

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31.
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍA

En Madrid y Barcelona, 12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España,
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia,
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos,
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 52.

3 de Julio de 1870.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VAZQUEZ,

Rambla del Centro, 31, Barcelona.

REGEM HABEMUS.

¡Salud á la magestad naciente!

¡Gloria al nuevo sol!

¡Bien venido el hombre de la Providencia!

Si alguno se figura que estas tres exclamaciones se dirijen al niño Alfonso, se equivoca grandemente. La majestad que nace no vive en París sino en Madrid, no es niño sino hombre, no se llama Alfonso sino.... El nombre es lo de menos: si á los españoles no les gusta el que lleva, hará como los pontífices romanos y tomará el que cuadre mejor á los oídos de la nación.

Bien decía el general Prim que guardaba en el fondo de su pecho un candidato de todas prendas.

El candidato ha sido presentado á la nación el día 24 del mes último.

Decía el presidente del consejo que para ser admisible un pretendiente al trono de España, debía reunir tres condiciones. Ser mayor de edad, católico y descendiente de estirpe régia.

El candidato del 24 de junio es mayor de edad, á cuyo efecto no ha querido imitar la conducta de su amigo Izquierdo, que se ha hecho nacer buenamente en Setiembre de 1868.

Es católico.... ¿quién lo duda? y si no lo fuese tendría presente la conducta de Enrique IV de Francia, cuando decía que la rendición de París bien merecía la pena de oír una misa.

En cuanto á lo de estirpe régia, hemos de creer piadosamente que desciende de Adán, padre de todos los reyes, y por cierto primer rey lanzado de sus estados.

Con tales títulos y una mayoría progresista en la Constituyente, se puede aspirar al trono de España, mas á mas cuando no hay reyes para un remedio.

Con que ya lo saben Vds.: si el 28 de Setiembre de

1868 cayó una dinastía, el 24 de junio de 1870 ha surgido otra nueva. Ya pueden las constituyentes reanudar sus tareas cuando gusten.

Por de pronto se ha celebrado la aparición con salvas de morteretes, cohetes, banquetes y sainetes. Pólvora y buenos bocados: sistema progresista puro.

Se nos olvidaba decir que en Madrid hubo serenata por las bandas de música de los cuerpos de la guarnición. Un periódico hizo notar, como á gran cosa, que el regente del reino no había permitido pocos días antes que se diese á su esposa igual serenata. ¿Qué se ha querido deducir de esto?

¿Por ventura la Sra. Duquesa de la Torre está indicada para titularse D.^a Antonia 1.^a?

Y hubo además el 24 de junio gala con uniforme, revistas de tropas en gran parada, esposición pública del retrato de un héroe, y en algunos puntos hubo al pié de este retrato dos centinelas de honor premanentes, y se hicieron una porción de tonterías de esas que estaban en boga antes de la gloriosa tal día como Sta. Isabel.

Ignoramos si en Madrid hubo besamanos, aunque presumimos que no. Parece que el candidato desiste de esta ceremonia para que no se le confunda con el rey de Barba azul.

La nación progresista salió de quicio, las botellas de madre y las fondistas de pena.

Para el año próximo se están preparando, á fin de solemnizar tan propicia festividad, juegos de cucaña en la tertulia progresista y *Salve* en Atocha con asistencia del nuevo monarca.

Porque tendremos monarca, ó señor, que es lo mismo. Lo difícil era hallar candidato á gusto de D. Juan Prim, que apesar de los desaires recibidos, aseguró que él coronaría el edificio. Y bien, ya pareció aquello. *Regem habemus!*

Digo, suponiendo que D. Juan Prim y el candidato del 24 de junio se hallan completamente de acuerdo.

Por nuestra parte tenemos motivos para creer que se encuentran del todo identificados.

¡LÁSTIMA DE ANGELITO!

Los buenos amigos de la Inquisición y el Rey se hallan de enhorabuena.

La Duquesa de Madrid (muy señora mia y dueña) ha dado á luz un robusto niño.

¡Bien venido sea á este mundo el feliz vástago de una dinastía de reyes! ¡Bien nacido el que entra en la vida, del brazo del nunca bien ponderado Aparisi y Guijarro!

El cumplirá su misión sobre la tierra. Los hijos de reyes (siquiera no hayan pasado estos de la humilde categoría de pretendientes) siempre tienen un destino providencial que cumplir.

Su padre, rey de España, con posesión simbólica de sus estados por medio de un pistoletazo disparado á un alcornoque que crece en clásica tierra de garbanzos; su padre, decimos, podrá contarle una historia llena de provechosas lecciones. Y su esclente madre, aquella buena señora, que segun cuenta su entusiasta cronista valenciano, se pasa las noches haciendo calceta junto á la cuna de sus pimpollos; su madre le demostrará practicamente que las ilusiones régias se escurren ni mas ni menos que unas medias de cuyo ovillo tirá que tira un mozo jugueton.

La Flaca se interesa por tí ¡pobre niño! En lugar de un trono te desea un bufete; en lugar de una monarquía quimérica, pide á Dios te haga buen ciudadano de una república modelo; en lugar de los vitores de curas y sacristanes, implora para tí las simpatías de tus iguales, los hombres del mundo entero.

Tu padre, por mas que se rodee de casullas y estolas, no sabe de la misa la media. Es un niño que

no tiene la culpa si no comprende lo que ha pasado y está pasando en el mundo. Lo cual prueba que la agudeza y la penetración no siempre son dotes soberanas.

Dijéronle unos cuantos explotadores:—Tú serás rey... ¡Dios lo quiere!

Sin calcular que Dios no se ocupa ni preocupa de la suerte mundana de los tontos, á quienes, por todo castigo, abandona á merced de los tunos.

Y esos tunos y esos tontos son los que han dado origen al modismo.—Está dejado de la mano de Dios.

Pues bien, hijo mío (sea dicho sin agravio de tu madre), si algun día tu padre te dijere que has nacido con derecho para ser rey, contéstale que esa clase de derechos los pueblos los dan y los pueblos los quitan, y que ya pasaron aquellos tiempos en que las naciones eran vinculadas ni mas ni menos que tierras de pan llevar.

Y si á pesar de todo, se empeña tu padre en que has nacido para algo, repícale que es mas apetecible ser ciudadano de una confederación libre, que rey de broma.

Y si alguno de tus parientes tuviese la buena idea de legarte unos cuantos millonajos, no se te ocurra emplearlos, como el simple de tu padre, en sostener ejércitos que solo se encuentran en las nóminas de los encargados de pagar los sueldos, porque donde hay tantos intendentes es de rigor que el dinero se acabe muy pronto. Ni pidas prestado para sentarte en un trono, que ni de prestado has de ocupar; que si los tronos se compraran, hace mucho tiempo que el de España tendría dueño.

¡Pobre niño! Pensar que, apenas nacido, y ya en el seno de su misma familia se trabaja para engañarle... Y esto que ha nacido en el país mas libre de Europa....

Esperemos que algo influirá en su temperamento la atmósfera que rodea su cuna. Sin embargo, son tantos los que, cerca de esta, emponzoñan aquella atmósfera con su aliento impuro.

Lo repetimos: ¡pobre niño! vas á ser otro hazme reir y hazme cobrar, como tu padre.

REVISTA DE MADRID.

¡Qué S. Juan, lectores míos!
¡qué verbena de S. Juan!
Que me tueste el Santo Oficio
si vió Madrid otra igual.

¿Me pedís que os la describa
con una frase no mas?
«Desde Madrid á la gloria,
desde la gloria á S. Juan.»

A ser el Bautista el héroe
de aquella festividad
y á recibir los obsequios
como agente principal,

A fé que necesitaba
de toda su santidad
para no henchirse de orgullo,
como suelen los de acá,

Y armar la gorda en el cielo
y allí monopolizar
el gobierno, al espatriarse
Su Divina Magestad.

Mas ¡ay lector! que no era
la fiesta para S. Juan,
sino para un caballero
de la buena sociedad,

Valiente, sabio, constante,
marqués, conde y general,
llamado el Excelentísimo
señor D. Juan Prim y Prats.

¿Pero á qué ese regocijo?
—buen lector, preguntarás:—
La pregunta es provinciana,
te lo debo confesar.

¿Lo dudas? Pues es que ignoras
quien es el feliz mortal.

¿Lo ignoras? (zarzuela al canto).
Pues escucha y lo sabrás.

Primeramente fué niño

y el niño fué catalán,
y el catalán, monacillo
de esa culta capital.

Mi padre (que yo también
le tuve), le vió agitar
el fuelle en el Oratorio
que fué de S. Sebastian.

Pero el niño se hizo hombre
y el hombre fué militar
y el militar dijo intrépido:
«ó difunto ó general.»

Y las balas lo mandaron
mil veces al hospital,
mas nunca el sepulturero
logró con él intimar.

Y el soldado fué teniente,
y el teniente capitán,
comandante, coronel,
brigadier y mariscal.

Y el mariscal fué político,
y el político fué audaz,
y adquirió todos los usos
propios de su dignidad.

Pero tuvo el buen acuerdo
de no entregarse jamás
á los vicios que se llaman
consecuencia y lealtad.

Con tamañas condiciones
nuestro insigne militar
logró pronto en la milicia
la suprema dignidad.

Y aquí de las ambiciones:
¿Cómo contentarse ya
con ser lo que han sido tantos?
¡Adelante!.... reyes hay

En Europa todavía;
lejos de España no está
quien el simple gorro-frigio
convirtió en corona real.

D. Juan no tiene aquel gorro,
pero en cambio es catalán,
y los catalanes llevan
barretina, que es igual.

¡Adelante!... La fortuna
le protege! dueño es ya
del botín que tantos otros
le ayudaron á ganar.

Otro golpe de pericia
de esa gran genialidad;
otra série de manejos;
otro empuje, un paso mas....

Y el que dió viento á los tubos
del órgano monacal,
será el órgano que España
prosternada escuchará.

Lector: ya sabes la historia
y por qué, ya entenderás,
critiqué de provinciana
tu pregunta poco ha.

¿Qué habitante de la corte
se pudo nunca admirar
de que festejen las gentes
al que los turrones dá?

¿Hay cosa mas primitiva?
¿hay cosa mas natural?
Tu candidéz, lector mío,
nada deja que desear.

Pero lo mejor del caso
(lector, á pasmarte vas)
es que el héroe de la fiesta,
si bien se llamaba Juan,

No era el honrado Bautista
su glorioso titular;....
se llamaba... ¡Juan Crisóstomo!
¡qué horrible vulgaridad!

¿Será posible que España
viva dos años ó mas,
á merced de quien se llame
Crisóstomo Prim y Prats?

Meditad sobre este nombre,
¡oh españoles! meditad,
ya que tengo la fortuna,

gracias siempre á mí papá,

De hacer luz sobre el sujeto
que á Toledo va á cazar,
fatigado ya del coto
de la calle de Alcalá

Vosotros los palaciegos,
los que á caza siempre vais
de los mágicos effluvis
de una mesa principal;

No os pareis en pequeñeces...
¡á beber y á devorar!
Lo del nombre es lo de menos:
la pitanza es lo demás.

El espacio cruzan fuegos
de artificio, es regular
que ellos brillen en la fiesta
donde es todo artificial.

Si una Majestad se ha ido,
es preciso procurar
que el pueblo sepa y comprenda
que queda otra Majestad.

Pero ¿qué queréis lectores?
yo soy tan original,
que á pesar de la algazara
que me llama acá y allá,

No me distraigo un momento,
no me es posible olvidar
que nuestro Anfitrión se llama
Crisóstomo Prim y Prats.

POLITICA DE VERANO.

Todo el interés que inspira la política no es bastante á contrarrestar la influencia de esta sencilla frase: ¡Qué calor!

En cuanto Reamur marca 28 grados en la ex-coronada villa, no hay quien detenga á los padres de la patria. El entusiasmo de nuestros legisladores se derribe en las postrimerías de Junio.

Y es natural, despues de lo mucho que se han desvivido para hacernos felices, durante el otoño, invierno y primavera. Sesenta y tantas leyes se han votado en este tiempo, cada una de las cuales era muy bastante para hacer sudar el quilo al diputado mas friolero.

Por esto, indudablemente, se han votado sin discusión. Si limitándose los constituyentes á decir sí y no, se han fatigado hasta el punto de no poder resistir 28 grados de calor ¿qué hubiera sido si el calor se hubiera introducido en las discusiones?

El país tendrá la amabilidad de pasarse cuatro meses en la expectativa de lo que será, y Dios mediante no se hundirá el mundo por tan poca cosa. Bien mirado, también se pasaria el país sin las actuales constituyentes, aunque fuese por mucho tiempo, pero es tal el cariño que le han tomado sus nuevos padres, que seguramente no podrían pasarlo bien si se les impidiera hacer su felicidad.

Por esto, es decir, para hacerlo mas de cerca, algunos diputados han aceptado algunos destínillos inocentes, con un sencillo sueldo de cuarenta ó cincuenta mil reales.

Francamente, es una verdadera irrisión que el estado corresponda con tal mezquindad á sus servidores.

Siquiera el exiguo sueldo de ministro da para ir tirando menos incómodamente. Lo cual se explica diciendo que al sueldo va unida la ciencia de gastar, de suerte que seis parezcan ciento.

Este es otro efecto óptico del calor, que al dilatar el volumen de los cuerpos, hace que menos parezcan mas.

Gracias á esta ilusión, el sueldo ministerial parece en todos tiempos susceptible de sufragar gastos, que los simples mortales no puedan cubrir sino con una renta décupla de aquel sueldo.

Así se explica la afición que antes y ahora ha habido para calentar las poltronas ministeriales. El iluminado en la gran ciencia de la economía oficial, vive siempre mas con una renta que á otro le precisaria á morirse de hambre.

De aquí deduciríamos grandes consecuencias si el calor propio de la estación no me vedara entrar en el vasto campo de las matemáticas. Refresquemos la imaginación.

Decíamos que las cortes han suprimido sus sesiones. Debemos añadir que los ministros han suspendido sus carteras. Prim está en Toledo. Echegaray en la Granja, Montero Ríos tomando baños....

D. Nicolás ha tenido que encargarse de la presidencia. Por fortuna su salud le permite prescindir de tomar aguas; lo cual no impide que las haga.

Los notables de la política española veranean bajo la seguridad que les proporcionan el Código penal reformado por el liberal ministro de gracia y justicia. Este código es como un tintero derramado sobre el artículo de la Constitución que habla de los derechos individuales.

Y no obstante, pasó sin que alma viviente (léase constituyente) dijese: esta boca es mía.

Peró ¿quién controvierde bajo la influencia del sol de junio? ¿No es mucho mejor estar á ver venir, por si una docena de federales ó de carlistas se encargan de dar la razón al gobierno?

¡Es tan grande la influencia solar! ¡Le ha ido tan bien al gobierno todos los veranos!...

Vaya, señores federales: ahora que no hay reunion de cortes, pero hay en cambio código de Montero Ríos, tengan la amabilidad de dar algo que hacer al señor Rivero....

BOSTEZOS.

El Tiempo, órgano decidido de la restauración española, al dar cuenta del acto de la abdicación de la ex-reina, continua las siguientes líneas:

«No ha concurrido á él el rey D. Francisco, y esto, como es natural, habrá dado lugar á mil comentarios.»

Con que *El Tiempo* encuentra natural que se comente la ausencia de D. Francisco.... Pues á nosotros nos parece la cosa mas natural de este mundo. Al fin y al cabo el hecho no pasó de una escena entre la familia y cuatro buenos amigos.

Parece que el Sr. Martos se halla un tanto descontento porque no le han elegido aun presidente del Consejo de Estado.

Tiene razón de sobra el Sr. Martos. ¿A ver que les pasaría á Vds. si despues de haber abandonado á sus antiguos amigos para ser algo de provecho, les pagasen con un simple diploma de caballero particular?

D.^a Isabel de Borbon, en su manifiesto á los españoles, dice que desea á su hijo mayor fortuna que ha tenido su madre.

Pues no le ha ido tan mal á esa señora. Treinta y cinco años de reina, y al cabo de ellos un palacio en París y muchos millones en Londres....

Innumerables padres de familia están treinta y cinco años trabajando como negros y comiendo como pobres, y si al cabo de tanto tiempo se inutilizan para su oficio, tienen que morir de miseria en el lecho de un santo hospital. Y sin embargo, ninguna de sus mujeres ha recibido la rosa de oro....

La hubiera tenido que vender para dar pan á sus hijos.

El poeta Güell y Renté, primo político de D.^a Isabel de Borbon, se declara partidario de D. Alfonso XII, á falta de realizarse la union ibérica, que encuentra preferible á su sobrino.

Es un alfonsismo de segunda clase que nos hace felices en primer grado.

El emperador de Francia estaba representado por varios dignatarios en el acto de abdicar la corona D.^a Isabel de Borbon. Sin duda quiso asegurarse de que moria civilmente el último de los reyes reinantes

en Europa, que lo eran cuando Luis Napoleon entró á regir los destinos de Francia.

Es ciertamente desconsolador para los partidarios del derecho divino que un principe revolucionario haya enterrado de un modo ú otro á todos sus contemporáneos tradicionales.

La infalibilidad del papa empieza á dar los resultados naturales que estaban previstos.

Por de pronto el arzobispo de Marsella y el clero de su diócesis están, sino á partir un piñon, á punto de partirse la cabeza.

Es tanto lo que preocupa al Sr. Rivero la presidencia del consejo de ministros, que de continuo se le figura que sus colegas y las carteras y el salon y sus muebles dan vueltas en torno del presidente.

Es la falta de práctica....

El Sr. Figuerola es ministro interino de gracia y justicia.

¡Qué felicidad! No habrá mas que medio Figuerola en hacienda.

Resueltamente la suerte se decide á proteger al partido monárquico.

Apenas termina un principe de Asturias, otro principe de Asturias empieza.

A Alfonso reemplaza Jaime.

Concilien los monárquicos estos cabos, pónganse de acuerdo con Montpensier, convengan á D. Carlos de que es un estorbo en el presente caso, quiten las ilusiones á los iberistas, acallen el entusiasmo de los partidarios de Espartero, destruyan unas cuantas ambiciones personales, y en sabiendo si la dinastía tiene que empezar por Jaime ó por Alfonso, el país monárquico queda convertido en una balsa de aceite.... siquiera por lo que mancha.

Que en las administraciones de correos se extravien periódicos, es sensible, pero no es nuevo, ni especial de nuestra ciudad.

Que los interesados en las remesas se lamenten y quejen de los extravíos, es natural.

Que á las quejas mesuradas se conteste con insultos por un empleado del ramo, es grave.

Que no contento el empleado con insultar al perjudicado, se desate en pestes contra los periodistas, es necio.

Que despues de todo provoque á duelo á los perjudicados, y les hable de pistolas, de sables y hasta de navajas, es soberanamente estúpido y grosero.

Que ciertos empleados del gobierno desconozcan que, no el gobierno, sino el contribuyente, es quien les da pan cuando debiera darles alfalfa, es muy corriente.

La solución de este enigma la encontrará cualquiera en la persona de cierto oficial de correos de esta Administración.

Está probado.

Dice *El Tiempo* que todos los hombres honrados se agrupan en torno de la bandera de D. Alfonso XII. ¡Vaya un modo de insultar á la inmensísima mayoría de los españoles!

Por mucho menos se mata á un primo en nuestros dias.

El propio periódico añade que Dios quiere la restauración en la persona del niño Alfonso.

¿Qué hace el Sr. Manterola que aun no ha excomulgado á *El Tiempo*?

¿No es una verdadera lástima que se mente á Dios en todas estas simplezas?

El célebre funámbulo Blondin ha sido agraciado con una cruz de Isabel la Católica.

Nos parece poco, poquísimo.

El rey de los equilibristas debía ostentar en su pecho todas las condecoraciones españolas.

Por equilibrios de ménos mérito que los suyos hay español que tiene tres y mas escelencias.

Un periódico adicto á la restauración, despues de ponderar la manera juiciosa y grave con que se portó D. Alfonso en el momento de la abdicación de su madre; dice que apenas terminado el acto, invitó al duque de Sesto para que le acompañase á ver su velocípedo nuevo.

Verdaderamente no se puede dar mayor muestra de gravedad ni de emoción.

El niño promete. De él puede decir su ayo, el de Cheste:

Con el tiempo ese muchacho
Sabrá tanto como yo.

CHARADA.

Mi primera y mi segunda
Son un modesto vehículo;
Mi segunda y mi primera
Son dique del mar bravío.
Mi todo es humilde, y antes
De ahora soberbio ha sido.
Desde él cien héroes y reyes
Han deslumbrado á su siglo;
Desde él cien reyes y héroes
Han escalado el patíbulo.

GEROGLÍFICO.



Solución á la charada del número 50.

LEGISLATURA.

Solución del geroglífico.

QUIEN DE AGENO SE VISTE, EN LA CALLE LE DESNUDAN.

BARCELONA.—1870.

Imp de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.



MACBET, TÚ SERÁS REY...

Ayuntamiento de Madrid